

## ENCUENTRO 5: ¿Puedo volver a empezar?

*Querido joven: hemos llegado al último de nuestros encuentros. Juntos hemos caminado durante cinco semanas y hemos dado pasos que nos han permitido conocernos, descubrirnos, y quizás algunos han decidido “dar un salto” mucho más profundo y radical. ¡Y esto es bueno! Una experiencia así no es para quedarse con los brazos cruzados y esperar que el tiempo pase; al contrario, se trata de que experiencias como estas nos den la suficiente motivación para “levantarnos y empezar de nuevo haciendo las cosas bien según Dios”.*

*Con este último encuentro queremos proponerles a todos el don del acompañamiento. En esta edad juvenil podemos caer en el error de que no necesitamos confrontarnos con nadie, en que solos podemos ir hacia adelante, en que nadie podrá decirnos nada que ya no sepamos. Te invitaría en este encuentro a que dieras dos pasos significativos: hacer un buen examen de conciencia y confesaras tus pecados con un sacerdote; y pidieras a Dios el regalo de que te ilumine para que encuentres un sacerdote, un religioso o una religiosa que pueda acompañarte en tu camino de fe como guía espiritual. En estos momentos de tu vida estos dos elementos te salvarán: la confesión frecuente y el acompañamiento espiritual.*

*Que toda esta semilla sembrada en nuestras vidas durante todos estos encuentros, dé fruto abundante en nosotros para gloria de Dios y salvación nuestra. Dios te bendiga.*



Pinocho, aún con los ojos cargados de sueño, no había advertido que tenía los pies quemados. Así que, en cuanto oyó la voz de su padre, saltó de la banqueta para correr el pestillo, pero, después de dar dos o tres tumbos, cayó cuan largo era sobre el pavimento. Al caer en tierra hizo el mismo ruido que hubiera hecho un montón de cacerolas cayendo desde un quinto piso.

—¡Ábreme! —gritaba mientras tanto Geppetto, desde la calle.

—¡No puedo, papá! —contestaba el muñeco, llorando y revolcándose por el suelo.

—¿Por qué no puedes?

—Porque me han comido los pies... No puedo tenerme en pie, créame. ¡Ay, pobre de mí! ¡Pobre de mí, tendré que andar con las rodillas toda mi vida!



**“No entiendo mis propios actos: no hago lo que quiero y hago las cosas que detesto. Ahora bien, si hago lo que no quiero, reconozco que la Ley es buena. No soy yo quien obra el mal, sino el pecado que habita en mí. Bien sé que el bien no habita en mí, quiero decir, en mi carne. El querer está a mi alcance, el hacer el bien, no. De hecho, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero” (Rm 7,15-19).**



Pinocho no puede abrir la puerta. Eso quiere, pero no puede hacerlo.

Aquí está el resumen de todos nuestros intentos de volver al camino y de no llegar lejos. Pensemos en cuántos retiros, cuántos diálogos para vivir aun mejor, en cambio nos damos cuenta

de nuestra debilidad, de nuestros propios pecados que nos impide levantarnos y abrirle la puerta a Dios para perseverar en el bien, ¡Cuántos intentos de cambiar, pero siempre hay algo que nos hace caer!



*¿Cuáles son estas cosas que te impiden caminar y ser fiel?  
¿Qué harías para ir poco a poco cambiándolas?*

---



Geppetto, creyendo que todos estos lloriqueos eran una nueva travesura del muñeco, decidió acabar con ella de una vez y trepó por el muro, para entrar en casa por la ventana...

El muñeco, en cuanto se le pasó el hambre, empezó a refunfuñar y a llorar porque quería un par de pies nuevos. Pero Geppetto, para castigarlo por la travesura hecha, lo dejó llorar y desesperarse durante medio día; luego le dijo:

—¿Por qué tendría que volver a hacerte los pies? ¿Para qué te escapes otra vez de casa?

Geppetto, que aunque había puesto cara de tirano tenía los ojos llenos de lágrimas y el corazón henchido de pena al ver a su pobre Pinocho en aquel lamentable estado, no contestó nada, pero tomó en sus manos los utensilios del oficio y dos trocitos de madera seca, y se puso a trabajar con grandísimo afán. En menos de una hora había terminado los pies; dos piecitos ligeros, delgados y nerviosos, como si los hubiera modelado un artista genial. Entonces Geppetto le dijo al muñeco:

—Cierra los ojos y duérmete.

Geppetto, con un poco de cola disuelta en una cáscara de huevo, le pegó los pies en su sitio, y se los pegó tan bien que ni siquiera se veía la señal.



*“Yo voy a devolver el vigor de tu cuerpo y voy a sanar tus heridas, dice el Señor”. Jer 30,17)*



Desde una realidad rota, Dios nos une. Así comienza un proceso de conversión en Pinocho. Todavía no es un niño de carne y hueso, pero Geppetto le da la oportunidad de empezar de nuevo. El pecado nos divide internamente, pero la gracia de Dios en el sacramento de la confesión nos une cuando lo hacemos con toda la sinceridad del corazón. No te preocupes en que volverás a caer, en que repites los mismos pecados, sino en que ahora tienes la oportunidad de confiar y esperar en aquella Misericordia que abraza tu corazón.



*Puedes hacer un buen examen de conciencia y con toda la sinceridad de tu corazón confiesa tus heridas, tus debilidades, experimenta la renovación interior en el sacramento de la confesión. Te invitarías a que conactes con tu párroco o con algún sacerdote, y aproveches en esta semana para hacer un buena confesión de tus pecados.*

---



En cuanto el muñeco advirtió que ya tenía pies, saltó de la mesa en la que estaba tendido y empezó a dar mil vueltas, como si hubiera enloquecido de contento.

—Para recomendarle por todo lo que ha hecho por mí —dijo Pinocho a su papá— quiero ir inmediatamente a la escuela.

—¡Buen chico! — dijo su padre.



**“Y Jesús le dijo: Tampoco yo te condeno. Vete y en adelante no vuelvas a pecar” (Jn 8,11b)**



Pinocho está agradecido con su padre y encuentra alternativas: quiere hacer el bien, quiere ser mejor, promete cosas... Sin embargo, es importante no prometer tantas cosas que superan nuestras fuerzas, hacer muchos propósitos que superen tu tiempo. Lo importante es, a la luz de Dios, querer vivir como hijo suyo, intentar ser mejor, poner todo el esfuerzo para caminar siendo amigo y testigo de Jesús, aunque cueste. Y tienes solo el “presente” para hacerlo, no el mañana, sino el hoy, tu hoy, porque es también el “hoy de Dios”.



***Toma propósitos concretos que te ayudarán a vivir en tus relaciones, tus estudios, tu fe, tus decisiones ..., en el momento presente.***

***Y esta es la oportunidad para ir pensando en un acompañante o director espiritual que puede ser tu propio párroco, otro sacerdote, un religioso o una religiosa de confianza con quien dialogues y te confrontes frecuentemente. Sólo no lograrás ir lejos. Es necesario TENER UN AMIGO EN EL CAMINO ESPIRITUAL.***